

can como comisionistas á la exportación de textiles y productos naturales del país. Su carácter afable les hace acreedores á la estimación general. Su gran fábrica de jabón de suprema calidad, está dotada de los aparatos y útiles más modernos. Venden á precios sumamente moderados. Tienen diferentes sucursales en diversos puntos del Estado, y para cualquier pedido, basta dirigirse á COLLE Y MARTÍN, Saltillo, Coahuila. México.

El Sr. D. David Zamora, es uno de los propietarios, comisionista y comerciante más acreditados de la plaza; se dedica al libre cambio, teniendo perfecta aceptación por la puntualidad y honradez de su acreditada casa.

«EL PUERTO DE LIVERPOOL,» este es el nombre del gran cajón de ropa y almacén de las principales fábricas más acreditadas del país y del extranjero, donde existen multitud de objetos de lujo, telas, sombreros, etc., etc. Sus distinguidos propietarios Sres. Signoret y Groues, crema de la honorable Colonia Francesa, reciben directamente de los mercados de Europa, las más altas novedades, para dejar halagado el gusto del consumidor. Atentos y finos, reciben órdenes en su acreditada casa.

Otra de las más notables que existen en el Saltillo, lo es, á no dudar, la de los Sres. C. Sieber y Ca, dueños de la Gran Ferrería y Mercería, y la única en su género, que vende á precios extraordinariamente cómodos, el surtido de muebles finos que posee. Artículos de maquinaria para la Agricultura, Arados de todas clases, etc., etc.

El Sr. Guillermo Pourcell, el principal banquero de la ciudad, sitúa y admite giros de todas partes del mundo, comerciante de alta nota, generoso en extremo, y que tiene la más suntuosa casa de la ciudad. Búsquesele para la realización de cualquiera empresa por grande que sea.

En el almacén de su propiedad, se encuentran recomendables caballeros que atienden con exquisita amabilidad á los marchantes, distinguiéndose de entre ellos el honradísimo cajero D. Rosalío Lazegui.

En el ramo de Agricultura se distinguen los apreciables Sres. D. Manuel Rodríguez Orozco, D. Modesto Ramos y D.

Clemente Cabello, personas altamente estimadas en la sociedad y que tienen sus fincas de campo montadas con los aparatos más modernos y en donde se producen excelentes cereales de todas clases.

• Si el lector pudiese visitar dichas fincas, se convencería de la verdad de nuestros acertos.

Prolijo sería enumerar el alto comercio de esta ciudad, e el cual se encuentra el pundonoroso Sr. D. Félix Castilla, uno de los más recomendables comerciantes y comisionistas; D. Crescencio Rodríguez, acaudalado y activo importador; D. Angel Ríos, activo y laborioso; D. Jesús M. Rodríguez, D. Juan V. de la Torre, D. Cesáreo Elizondo, los Sres. Blanco Hnos., con su bonito, bien surtido y elegante cajón de ropa; D. Tomás Dávila, buen patriota; D. Bernardo Sota, uno de los más distinguidos miembros de la Colonia Española; D. Lorenzo R. Blanco, propietario y progresista en demasía, y así sucesivamente, D. Tomás Dávila, D. Eulogio de Anda, D. Agustín de la Peña, D. Porfirio Valdés y D. Francisco Acuña.

La industria que debería ser la principal riqueza del Estado por la abundancia de sus productos naturales, no lo es por la falta de empresas que acometieran un giro tan importante. Sin embargo, existen algunas fábricas de hilados y tejidos altamente acreditadas, como lo son: *La Aurora*, *Labrador*, *La Libertad* y *La Hiberina*, distinguiéndose de entre ellas, la del acaudalado, probo é ilustre D. Francisco Arizpe y Ramos, á cuyo empeño y patriótico celo se debe el impulso que ha tomado ya el Gobierno de este Estado.

La fábrica *La Aurora*, se encuentra montada con todo lujo y á todo costo, pues que el Sr. Arizpe y Ramos la reedificó desde sus cimientos, en virtud de haberse incendiado, trayendo la espléndida maquinaria que posee actualmente con la cual elabora las magníficas mantas que compiten con las del *Hércules*, *Patriotismo* y otras de la República Mexicana.

En el lugar conveniente y Directorio Profesional, conocerán nuestros lectores á multitud de Abogados, Médicos é Ingenieros, que dan tanta honra al Estado de Coahuila; pero como cronistas imparciales y sin que nos ciegue el afecto que les pro-

fesamos, recomendamos con especialidad en la facultad médica, al inteligente y modesto doctor D. Alfredo Villarreal, uno de los más acreditados de la facultad de México; al Sr. D. Manuel Lobo, notabilísimo ingeniero, un gran matemático y físico, dedicado al estudio de las ciencias experimentales; al estudioso y entendido Doctor Juan Cabello Siller, especialista para las enfermedades de los niños; tiene un bien surtido establecimiento de farmacia, que atiende personalmente; al egregio y sábio Doctor Dionisio García Fuentes, Director del «Ateneo Fuente», una lumbreira médica que atiende á lo más escogido de la sociedad.

Como abogados notables y profundos, tenemos á los reputados Lics. D. Miguel Cárdenas, D. Blas Rodríguez, D. Tomás Berlanga, notabilísimo orador, y D. José Ma Santos Cruz (El Empecinado), el delicado escritor, como le nombrábamos en aquellos tiempos de la lucha electoral; D. Francisco García de Letona, Carlos E. Juárez, Matías L. Carmona, Melchor Cadena, Manuel Garza Aldape y otros que fuera largo ennumerar.

La ciudad del Saltillo es demasiado bonita; cuenta con algunos establecimientos públicos dignos de mencionarse, como lo son: el Palacio de Gobierno, situado en la Plaza Principal y que contiene los tres poderes reunidos; está regularmente decorado y en todas sus oficinas se nota un buen orden.

El Ateneo Fuente donde se estudian las materias preparatorias á las profesiones de Médico, Abogado, Ingeniero, Agricultor, Notario y las concernientes al profesorado.

Dicho establecimiento cuenta con un bonito museo, su cátedra de Historia natural con 1,250 ejemplares bastante regulares, para el estudio de la Zoología, Mineralogía, Botánica, etc., etc. Un gabinete de Física y otro de Química y una colección de buenos mapas geográficos.

El colegio de San Juan, Seminario, dirigido por Jesuitas y con el observatorio Metereológico que estableció el sabio padre Spina, á quien mucho debe la juventud coahuilense que se dedica al estudio de la Astronomía. El padre Spina es uno de los astrónomos más notables que existen en la República Mexicana.

El Instituto «Madero», la Penitenciaría, el Hospital Civil, y multitud de escuelas primarias que sostiene el Municipio, pues desde la exaltación al poder del Estado del nuevo Gobernante (1894) la instrucción pública es atendida eficazmente.

Los templos que existen, son dos: la Catedral de Santiago, que se encuentra en la parte oriental de la Plaza y San Esteban, una pequeña iglesia dedicada al culto del expresado santo.

El teatro Acuña, primoroso y adecuado para la población; contiene todas las comodidades de los más modernos. El Ayuntamiento de la Capital suele favorecer á las Compañías que trabajan en él. Pueden caber entre patio, palcos y galería, unos 1,000 espectadores colocados cómodamente.

Entre los paseos públicos dignos de mencionarse se encuentran la Alameda, el paseo de San Francisco y el Zócalo Central. La Alameda es bastante bonita, rodeada de hermosos álamos, fresnos y pinos que dan un aspecto encantador y adornada en sus callejuelas de cómodos asientos de hierro. Este es lugar favorecido por el público, los domingos por las tardes donde concurre la crema de la sociedad á solazarse agradablemente oyendo la música de algún batallón que nunca falta de guarnición en la ciudad.

El Zócalo del centro primorosamente adornado con exquisitas plantas, su fuente de agua, macetas y elegantes sofás también de fierro é iluminado profusamente por focos de luz eléctrica que dan un aspecto encantador.

Existen otras plazas de segundo orden, tales como la de Zaragoza, las de Siller, Rodríguez y Castelar, sembradas últimamente.

El paseo que nombran de San Lorenzo, con sus magníficos baños de agua corriente, que es el punto más exuberante de la ciudad, y donde en el verano se dan cita las principales familias, acostumbándose las famosas *meriendas* y las que generalmente terminan en graciosos bailes y simpáticas *tamaldas* verificadas sólo en esta estación.

Este es el sitio de las famosas huertas ó quintas frutales, donde se produce el riquísimo perón, el membrillo y otras que sería prolijo enumerar.

La población cuenta, siendo tan importante su tráfico actual, con dos hoteles muy regulares.

El uno se llama «Hotel de San Esteban», propiedad del atento y fino Mr. Barrow, situado en la calle del Curato, y el otro en la Plaza Principal, llamado «Tomasichi», que lleva el nombre de su fundador y propietario, quien cobra \$2 por cuarto y asistencia general. Hacemos de ambos una especial recomendación, advirtiendo que por la puerta de dichos hoteles pasan las tranvías de la ciudad, que recorren las principales calles, desde la Estación del ferrocarril, Santuario y San Francisco.

La ciudad está iluminada por luz eléctrica en las calles del centro y por luz de gas en los barrios, mejora últimamente realizada, y en proyecto otra de gran importancia, como lo es la construcción de un espacioso mercado en el lugar en que estaba colocada la Plaza de Toros. Esta mejora se debe á la iniciativa de los munícipes que funcionaron en 1894 y á la actividad del patriota Presidente Municipal, el honrado y apreciable Sr. D. Melchor Lobo Rodríguez.

Hay que procurarse, y con facilidad se consigue, dado el carácter jovial, franco y simpático de la sociedad coahuilense, hacerse de algunas relaciones en esta localidad donde abundan las mujeres bonitas y virtuosas en demasía.

Si pudiésemos desprendernos de nuestro propósito para fotografiar, aunque pálidamente su natural desenvoltura, y las cualidades que forman su principal encanto, el curioso lector vería que no exageramos en los calificativos que antes les hemos atribuido.

En las convulsiones políticas del «93 de Coahuila», como se le nombró al *derrocamiento* del gobierno de Garza Galán, pudimos conocer toda la majestad y grandeza de aquella pléyade de querubes, pródigos en patriotismo, caridad y valor. Porque hay que advertir (por si el lector no lo supiere), que las SEÑORAS y SEÑORITAS de aquella ilustre sociedad, fueron las que derrotaron al Sr. Gobernador del Estado y sus *secuaces*.

Pero como sería interminable hacer la apología de todas y cada una de ellas, nos limitamos á tributar un homenaje de admiración á la muy ilustre heroína, la Sra. Adela Martínez de

Wossner. El Sr. Wossner es el cónsul de los E. U. de A. en esta ciudad y uno de los más apreciables caballeros y dignísimo miembro de la colonia americana.

Entre las que venimos mencionando se encuentran las virtuosas é ilustres damas: Agustina del Bosque, v. de Pereira; Isabel García, v. de Rodríguez; Josefa Gómez, v. de Rodríguez; Refugio Narro, v. de Acuña; Petra Alcalá, v. de Villarreal; Juana V. de Verdier; Refugio Cuéllar de Santa Cruz; Antonia Valdés, v. de Zertuche; Manuela Valdés de Soto; Dolores García de Prado; María Abell de Peña; María Santa Cruz de León; Dolores Bosque de López; María de J. B. de Cuéllar; Julia Barragán de León; Adela Villarreal de López; Francisca Laredo de Dávila; Cecilia Dávila de Saucedo; Rosaura Dávila de Valdés; Librada Cárdenas de Bermúdez; Guadalupe García de Volpe, y las simpáticas Sritas. Carolina Rodríguez, Elisa Peña, Celia Lobo, Marcelina Dávila, Elena Muzquiz, Herminia Peña, Dolores Ríos, Librada Ramos y Manuela Lozano.

He aquí un núcleo altamente apreciable de la Sociedad Coahuilense y multitud de distinguidas familias que no mencionamos por no fatigar la atención de nuestro lector amable.

Nos propusimos, al hacer nuestro viaje, dejar á un lado el Estado de Nuevo León, de quien ya hemos hablado, para internarnos al de Coahuila, siguiendo la vía del Ferrocarril Nacional, hasta un punto llamado *García*, lugar en que entroncan el Ferrocarril del Golfo y que recorre hasta el punto llamado *Treviño* (estación de) ó sea *El Venadito*, donde se transporta el pasajero al grandiosísimo FERROCARRIL INTERNACIONAL MEXICANO, que conduce á uno directamente en cómodos y elegantes carros á la Ciudad Porfirio Díaz, cabecera del Distrito que nos ocupa.

El Distrito de Río Grande lo forman los municipios de Allende, Morelos, Rosales, Guerrero, Gígedo, Zaragoza, Nava, Piedras Negras, Fuente, Jiménez é Hidalgo; pueblos todos de gran importancia por sus producciones agrícolas, y donde se produce con abundancia magnífico algodón.

La Ciudad Porfirio Díaz linda, por el Oriente, con el Río Bravo del Norte, cuyo río contiene dos hermosísimos puentes

de fierro para pasar de ésta á la República vecina de los Estados Unidos. En dichos puentes se ve un magnífico panorama y se nota un gran movimiento de los visitantes de las naciones que tan amigas se han hecho.

Piedras Negras es una ciudad que mucho promete. Su censo actual puede calcularse en 5,500 habitantes, y según el escrupuloso estadista Sr. Portillo, «la riqueza pública de esta ciudad está valorizada en \$235,744, y produce al año \$2,442.55.» Atentos los progresos alcanzados en esta Administración, han subido tanto el valor de la propiedad, cuanto los rendimientos al Tesoro Público.

Piedras Negras tiene el aspecto de las ciudades Norteamericanas, y debido al celo del Sr. Coronel Fructuoso García, Presidente Municipal, se han implantado multitud de mejoras materiales de gran importancia, como lo es la construcción de un Zócalo espacioso, circunvalado de un gracioso jardín, y en cuya mejora ha tomado una parte muy activa el pundonoroso y cumplido militar, D. Luis G. González, capitán 1.º del 12.º Regimiento y Jefe de la línea divisoria del Río Bravo y Anexas, así como en el alineamiento de las calles, embaldosado de éstas, etc., etc.

En esta ciudad existe el majestuoso edificio de la Aduana Fronteriza, de una arquitectura esbelta y preciosísima. La dirección de la Aduana corresponde al hábil y caballeroso Sr. Antonio Muñoz, uno de los administradores más entendidos y laboriosos en el ramo de Hacienda.

Junto á este local y sus dependencias (que merece ser visitado), se hallan los espaciosos edificios de la Administración de Correos y Juzgado de Distrito, formando un conjunto estético digno de llamar la atención.

A pocas varas de distancia se encuentra el encantador Casino Internacional, que sirve de solaz y agradable centro de reunión á los empleados del Ferrocarril y á algunos otros miembros de aquella simpática asociación.

Un grupo de lo más granado de esta ciudad, tiene establecido un círculo al que denomina «Sociedad Terpsicore,» y la que celebra con exquisito cumplimiento y galantería extre-